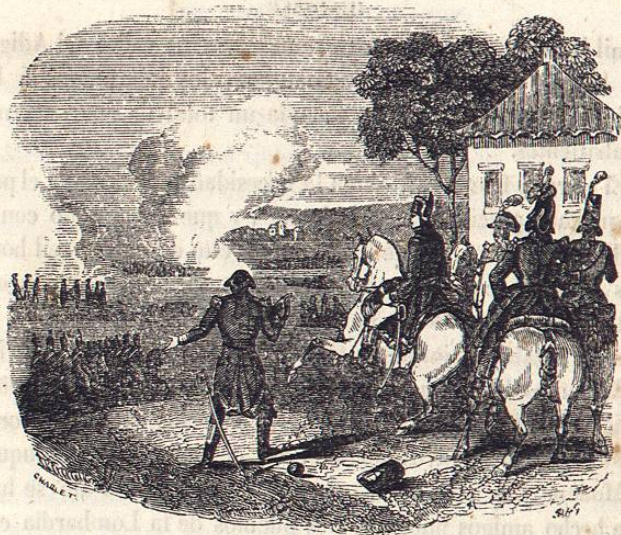


RESUMEN CRONOLÓGICO.

CAMPAÑA DE ITALIA. — CONTRA BEAULIEU.

1796.

- |  |  |
|--|--|
| <p>Victorias en el Piamonte.</p> <p>23 de febrero. Bonaparte es nombrado general en jefe del ejército de Italia.</p> <p>9 de marzo. Su casamiento con Josefina, viuda del general Beauharnais.</p> <p>21. — Deja á Paris para marchar al ejército.</p> <p>27. — Llega al cuartel general de Niza.</p> <p>10 de abril. Empiezan las hostilidades.</p> <p>11. — Batalla de Voltri.</p> <p>12. — Batalla de Montenotte.</p> <p>13. — Idem de Millesino, (4000 prisioneros, 20 cañones).</p> <p>14. — El general Povera es hecho prisionero.</p> <p>15. — Batalla de Dego (8000 prisioneros, 15 banderas, 30 cañones).</p> <p>16. — Ataque y toma del campo atrincherado de Ceva.</p> <p>19. — Batalla de Vico.</p> <p>22. — Batalla de Mondovi (1300 prisioneros, 21 banderas, 30 cañones).</p> <p>25. — Toma de Cherasco, de Fassano y de Alba.</p> <p>26. — Proclama de Bonaparte al ejército de Italia.</p> <p>28. — Armisticio, firmado en Cherasco, con el rey de Cerdeña.</p> | <p>Conquista de la Lombardia.</p> <p>7 de mayo. Paso del Pó en Plascencia.</p> <p>8. — Batalla de Fombio.</p> <p>9. — Accion de Codogno. — Muerte del general Laharpe.</p> <p>— Tratado con el duque de Parma.</p> <p>— Con el de Modena.</p> <p>10. — Batalla de Lodi. — Paso del Ad-da, (2000 prisioneros, 20 cañones).</p> <p>15. — Entrada del general Bonaparte en Milan.</p> <p>— Fiestas de las victorias en Paris. (Murat presenta al Directorio las banderas quitadas al enemigo por el ejército de Italia).</p> <p>— Tratado de paz en Paris entre la República francesa y el rey de Cerdeña. — Cesion á la Francia de la Saboya, de los condados de Niza, de Tenda y de Benil.</p> <p>22. — Revolucion de Pavia.</p> <p>24. — Toma y saqueo de Pavia. — La revolucion es comprimida.</p> <p>30. — Batalla de Borghetto.</p> <p>— Paso del Mincio.</p> <p>— Toma de Peschara.</p> <p>3 de junio. Ocupacion de Verona.</p> <p>4. — Bloqueo de Mantua.</p> |
|--|--|



Batalla de Castiglione.

ITALIA. — CAMPAÑA CONTRA WURMSER.

SITIO DE MANTUA. — BATALLAS DE CASTIGLIONE Y DE BASSANO.

La sumision del Piamonte, la ruina y espulsion del ejército austriaco, tantas, tan rápidas y brillantes victorias habrian sin duda sido suficientes para alucinar á un general regular, pero Napoleon no era hombre que se dejase de esta suerte cegar por la fortuna; sabia que en el mismo seno de sus conquistas, en medio de sus victorias, iban á suscitarle nuevos y grandes estorbos.

El Austria no parecia desanimada por la desgracia de sus armas, habia ya castigado al general por la derrota de los soldados y á Beaulieu reemplazara Melas que, despues de haber reorganizado el ejército, al momento de entrar en campaña debia ceder el mando á Wurmser, antiguo general lleno de audacia y de energia, cuya larga carrera militar habia sido señalada con brillantes victorias en Alemania y Turquía, y que poco antes acababa de vencer los ejércitos republicanos en Weissembourg, en Heidelberg y en el Palatinado. Llegaba este de las orillas del Rhin á marchas forzadas con un cuerpo de trein-

ta mil hombres escogidos para reunirse en los valles del Adige, con los restos del ejército de Beaulieu, los que unidos á los reclutas tiroleses formaban todavia un total de cuarenta mil combatientes.

El ejército francés, á quien la necesidad de conservar el pais conquistado precisaba á diseminarse, y que disminuido con el asedio de Mantua, donde habia un ejército de quince mil hombres, debía hacer frente á aquel nuevo ejército de setenta mil austríacos, solo constaba de cuarenta y cinco mil soldados.

Lejos estaba de infundir tranquilidad la situacion interior de la península; cediendo á nuestras victorias los pequeños príncipes de Italia habian firmado armisticios con condiciones gloriosas para nosotros, pero el rey de Cerdeña, los duques de Modena y de Plascencia, deponiendo las armas no se habian hecho amigos nuestros. Los pueblos de la Lombardia con sus diferentes tentativas de revolucion, habian probado que diferenciaban muchísimo de opiniones y sentimientos para con nosotros. La insurreccion agitaba los feudos imperiales; se detenian nuestros convoyes, se asesinaban nuestros enfermos, y las comunicaciones del ejército con Génova se habian hecho difíciles y peligrosas. La corte de Roma sublevaba con sus intrigas las poblaciones de la Italia central. Nápoles, cuyas disposiciones eran contrarias á la Francia, podia decidirse á combatir, ausiliar al papa y hacer marchar de improviso numerosas tropas sobre Ancona ó sobre Siena. Verdad es que la Toscana en 1795 habia firmado la paz con la República, pero los ingleses ocupaban la Córcega y desde allí encendian la discordia en Italia; y su flota, dueña del puerto de Liorna, se hallaba en estado, cuando las operaciones empezaron sobre el Adige, de arrojar al continente diez mil hombres que habian reunido á espaldas del ejército francés una impotente masa de enemigos; finalmente á este cuadro, que en nada es exagerado, es preciso añadir Venecia, que con un ejército de mas de veinte mil soldados estrangeros y mas de cincuenta mil hombres de milicia podia por sí sola hacer caer la balanza. Venecia, descontenta de la neutralidad armada que no habia sabido hacer respetar y que arruinaba las rentas del estado, solo esperaba para pronunciarse y declararse enemiga, una derrota del general republicano.

Bonaparte comprendió lo crítico de su posicion, y con su firme actividad y language de vencedor, logró contener á los enemigos secretos y á los equívocos aliados. Necesitaba actividad, energia, mucho tino, paciencia y sabia prudencia, y jamas general alguno desplegó estas calidades en tanto grado como él entonces. Calculó el tiempo que debía aun pasar antes de volver á empezar la guerra, y resolvió aprovecharlo para domar todos aquellos enemigos secundarios, aquellos neutrales descontentos é irresolutos. Su actividad, la celeridad de sus marchas, la prontitud de sus maniobras suplieron las tropas que le faltaban. Mantua estaba atacada, Verona ocupada; el ejército colocado sobre el Adige guardaba los desfiladeros del Tirol, y él se apresuró en emplear las pocas tropas que le quedaban disponibles. En poco tiempo las turbulencias de los feudos imperiales fueron comprimidas, las legaciones de Bolonia y de Ferrara ocupadas y arrebatadas á las intrigas de la corte de Roma, y el papa, muy dichoso con salvar sus estados, firmó en Foligno un armisticio con el cual renunció á sus legaciones, consintió en recibir una guarnicion francesa en Ancona y se obligó ademas á entregar cien obras maestras en bellas artes y quinientos preciosos manuscritos, y á pagar á la República una cantidad de veinte millones. Al mismo tiempo el rey de Nápoles, conmovido por el ejemplo del rey de Cerdeña, é incitado por el rey de España, se habia cansado de una guerra de la que solo preveia las cargas y peligros, y habia enviado al cuartel general de Bonaparte un embajador, quien despues de haber firmado un armisticio con el general en gefe del ejército de Italia, marchó á Paris para tratar definitivamente de la paz con el Directorio, y finalmente el puerto de Liorna, ocupado por una guarnicion francesa y cerrado á los buques enemigos, vió pronto partir una espedicion naval que libró á la Córcega de la dominacion británica.

Ya se sabe que la familia Bonaparte es oriunda de Toscana: el general en gefe despues de su escursion en Bolonia fué recibido en San-Miniato por un abate Bonaparte que estaba muy envanecido de ser su pariente. Este buen anciano le trató esplendidamente á él y á su estado mayor, y cuando el general le instó á que pidiese algun favor, le suplicó muy seria-

mente obtuviese del papa la canonización de un cierto fraile, Buenaventura Bonaparte, capuchino de Bolonia, beatificado ya desde mucho tiempo. El jefe de los ejércitos republicanos se rió mucho de la hombría de bien de aquel buen abate, cuyas ideas estaban tan poco en armonía con las de aquella época; pero no se desanimó aquel, y tanto instó que obtuvo la promesa que deseaba: «quiero, decía él, tener en la familia un gran «hombre sobre la tierra y un santo en los cielos.» Mas tarde el abate Bonaparte, que era muy rico, instituyó á Napoleón por su heredero, y el Emperador aceptó, pero para entregar esta herencia á un establecimiento de utilidad pública en Toscana.

En Florencia, en una entrevista con el gran duque de Toscana, fué donde Bonaparte recibió la noticia de la toma de la ciudadela de Milan, cuya capitulación dejaba disponible la artillería necesaria al sitio de Mantua.

Estas multiplicadas victorias produjeron el efecto que se esperaba, las disposiciones de los pueblos de Italia se hicieron generalmente favorables á los franceses, y Milan, Bolonia y Ferrara dieron de ello la prueba organizando espontáneamente guardias nacionales que hicieron grandes servicios á nuestras armas. Los italianos veían entonces en nosotros los libertadores de los pueblos, pues que nuestras victorias solo herían á sus opresores, y nuestros triunfos eran fiestas para la libertad. Con todo, los partidarios del absolutismo austríaco procuraban asustar las clases ilustradas, presentándoles á los republicanos como enemigos naturales de las ciencias y de las letras, y recordando algunos manifiestos absurdos de la ignorancia y de la barbarie revolucionaria, contra los conocimientos humanos, y efectivamente ya lograron espantar á algunos sabios. El general Bonaparte conocía el imperio de la opinión; se ha visto que amaba y cultivaba las ciencias, y su elevada política, su tolerancia generosa se mostraron de un modo ruidoso en una carta que escribió al célebre astrónomo Oriani, y la que hecha pública redujo pronto al silencio á los calumniadores enemigos, y le atrajo la amistad de todos los hombres distinguidos de Italia. «Las ciencias, que honran el espíritu humano, (decía) «las artes, que embellecen la vida y transmiten las grandes «acciones á la posteridad, deben ser especialmente honradas

« en los gobiernos libres. Todos los hombres de talento que  
« han obtenido un rango distinguido en la república de las le-  
« tras, son franceses, sea cual fuere el país que les haya visto  
« nacer.— El pensamiento se ha hecho ya libre en Italia.... Ya  
« no hay inquisición, intolerancia ni despotismo. Invito á los  
« sabios á que se reúnan y me propongan su voto acerca las  
« medidas que se han de tomar, ó las necesidades que tengan  
« que socorrerse para dar á las ciencias y bellas artes una  
« nueva vida, una nueva existencia. Todos los que quieran ir  
« á Francia serán acogidos con distinción por el gobierno: el  
« pueblo francés da mas valor á la adquisición de un sabio  
« matemático, de un pintor de reputación, de un hombre dis-  
« tinguido, sea cual fuere el estado que profese, que á la de  
« la población mas rica y mas abundante. »

En el mismo tiempo y como para probar que no eran vanas sus palabras, reorganizaba y hacia abrir de nuevo la célebre universidad de Pavia.

En Milan fué tambien donde escribió á un comisionado del Directorio que queria entrometerse en las operaciones del ejército, una carta llena de dignidad, en la que se leen estas cláusulas impresas con mucha razón, y que pintan bien el carácter tranquilo y la voluntad firme del general del ejército de Italia. «El requerimiento que habeis hecho al general Vaubois es «contrario á las instrucciones que me ha dado el gobierno. Os «suplico que ademas os ciñais á los límites de las funciones «que os han sido prescritas por el directorio ejecutivo; de «otro modo me vería obligado á prohibir por orden al ejército el que obtemperase vuestros requerimientos. Nosotros «estamos todos bajo la ley; aquel que quiere mandar y usurpar funciones que aquella no le concede, no es republicano.»

Completamente tranquilo acerca los interiores movimientos de la Italia, se dirigió Bonaparte á apresurar el sitio de Mantua. Ved ahí cuales eran entonces las posiciones ocupadas por el ejército francés: una división, la del general Serurier, fuerte de diez mil hombres, sitiaba dicha ciudad, y el ejército estaba en observación sobre el Adige hasta la

ribera occidental del lago de Garda; la division Augereau, de ocho mil hombres, formaba la derecha en Legagno; Massena, con quince mil estaba al centro en Rivoli y Verona; el general Sauret con cuatro mil componia la izquierda en Salo; finalmente la reserva de seis mil se encontraba entre la derecha y el centro. Todas estas tropas, comprendida la division Serrurier, llegaban á cuarenta y tres mil combatientes, y en esta posicion el general en jefe conservaba la facultad de reunir la totalidad de su ejército sobre la una y otra ribera del Mincio, según como se desplegasen las fuerzas enemigas.

Wurmser habia llegado al ejército austriaco y desfiló del Tirol en los últimos dias de julio. Sus primeras operaciones le salieron bien. El general Quasdanowich con veinte y cinco mil hombres se dirigió por la ribera derecha del lago de Garda sobre Salo y Brescia, y Sauret, obligado á ceder al número, fué rechazado sobre Desenzano. El viejo mariscal, dejando á Davidowich á su izquierda con diez mil hombres, bajó con los treinta y cinco mil restantes, formados en tres columnas por el valle de Adige, y Massena se vió obligado á evacuar á Rivoli. Estas noticias las supo Bonaparte en el momento que la ciudad de Mantua, reducida á los últimos apuros estaba para ser tomada, y siendo tales que asustáran á cualquiera general, Bonaparte solo entrevió una cadena de victorias. Wurmser, bajando del Tirol al mismo tiempo por Brescia y por el Adige, dividia sus fuerzas con el lago de Garda, y si el ejército republicano era demasiado débil para hacer cara á las dos divisiones del enemigo, podia batir á cada una de ellas separadamente, y por su posicion encontrábase Bonaparte entre ellas: le era pues posible, retrocediendo con rapidez envolver á la division que bajó á Brescia, hacerla prisionera ó derrotarla completamente, y luego volver sobre el Mincio, atacar á Wurmser y obligarle á entrar de nuevo en el Tirol; pero para ejecutar todo esto era necesario levantar al instante el sitio de Mantua, porque el menor retardo habria dado á Wurmser el tiempo y los medios de reunirse á Quasdanowich.

Bonaparte se decidió al momento; el sitio de Mantua fué levantado, ciento cuarenta cañones clavados se dejaron en las trincheras, pues el embarazarse con esta artillería habria si-

do comprometer el buen éxito de la operacion, que dependia principalmente de la celeridad de los movimientos; ademas lo habia ya dicho Bonaparte: «Si derrotamos al enemigo, reco-  
«braremos estos cañones junto con Mantua; si lo contrario  
«tambien los hubiéramos perdido.»

Aqui es donde empieza aquella serie de combates y de victorias á lo que nuestros soldados llamaron *la campaña de los cinco dias*, dias de heróicas acciones, de sabias maniobras, de atrevidas empresas, en que el general se mostró superior á los acontecimientos, el ejército se elevó á la altura del general, (1) y se vió á toda una division, la de Guyeux, permanecer sin pan cuarenta y ocho horas consecutivas, sin cesar de marchar, combatir y vencer; el deseo de la gloria, el amor á la libertad y el patriotismo, tanta fuerza, sufrimiento y valor daban entonces á los soldados de la República.

Bonaparte se dirigió al encuentro de Quasdanowich; el enemigo fue espulsado de Lonato, de Brescia, de Salo, y forzado á replegarse sobre Gavardo, donde su retirada fue favorecida por las montañas, y el ejército francés se estableció sobre el Chiesa.

Wurmser, en vez de procurar operar con prontitud su reunion con Quasdanowich, habia cedido al deseo de hacer su entrada triunfal en Mantua, y solo pasó el Mincio el 2 de agosto por la tarde para dirigirse sobre Castiglione; dió de este modo tiempo al ejército francés de batir de nuevo á su teniente, quien despues de su retirada sobre Gavardo habia vuelto á tomar la ofensiva, arrollado la vanguardia de Massena en Lonato y procurado reunirse al grueso del ejército austriaco; pero Bonaparte para oponerse á la victoria de Quasdanowich se puso él mismo al frente de las tropas, recobró Lonato, y

(1) Vosotros creereis que nuestros soldados al llegar al campamento debian por lo menos dormir; nada menos que esto; cada uno hacia su cuenta ó plan de operacion del otro dia, y frecuentemente daban en lo justo. El dia siguiente, miraba yo desfilir una media brigada, cuando acercándose un cazador á mi caballo: general, me dijo, será necesario hacer esto.— Infeliz! le dije yo, quieres callarte? — Desapareció al instante. Le he hecho en vano buscar: lo que me dijo era cabalmente lo que yo habia mandado se hiciese.

*Carta de Bonaparte al Directorio.*

rechazó por segunda vez al enemigo sobre Gavardo, y una tercera tentativa que hizo al otro día el general austriaco para llegar hasta Wurmser, no tuvo mejor éxito. Bonaparte había previsto su movimiento y dió órdenes en su consecuencia. El enemigo, sorprendido en el campo de Gavardo y en su marcha entre Salo y Lonato, fué puesto en completa derrota y forzado á volver á tomar el camino del Tirol, y el ejército francés se encontró de esta suerte definitivamente embarazado de este cuerpo de ejército amenazador, no menos por su fuerza que por la direccion estratégica que se le había designado.

Con todo, si la fortuna secundaba en esta coyuntura las combinaciones de Bonaparte, le hacia correr tambien en aquel mismo instante y en medio de su cuartel general, un muy grande peligro. La division Massena acababa de dejar á Lonato para atacar á Quasdanowich, y el general en gefe solo había conservado consigo mil doscientos hombres. De repente supo que la villa estaba cercada y se presentó un parlamento austriaco para intimarle la rendicion. La presencia de ánimo de Napoleon le salvó; mandó introducir al parlamentario á su presencia, en medio de todo su estado mayor, allí le hizo descubrir los ojos. El tono irritado: «Caballero, le dijo, id á decir á quien os envia que si pretende hacer prisionero al general en gefe del ejército de Italia, solo debe avanzar; ya deberá de saber que yo estoy en Lonato con el ejército republicano, y le hago responsable á él y á todos los oficiales generales y superiores de su division, del insulto personal que se me ha hecho: decidle que si dentro ocho minutos su decision no ha depuesto las armas, los haré fusilar á todos.» El parlamentario admirado, regresa cerca de su general. Todo en Lonato se prepara para el ataque. El gefe de la columna austriaca desea ser oido, propone rendirse y quiere capitular. «No, contesta Bonaparte, sois prisioneros de guerra.» El general enemigo titubea: Bonaparte da orden de avanzar los granaderos, la artillería y atacar, y aquel asustado, entonces esclama: «Todos nos rendimos.» La columna que de esta suerte rendia las armas delante de Bonaparte era fuerte de cuatro mil hombres de infantería, cincuenta de caballería y dos piezas de artillería.»

El 5 de agosto los dos ejércitos estaban en presencia uno de otro sobre el campo de batalla de Castiglione, donde dos dias antes la division Augereau, despues de un combate mortífero y obstinado que había durado ocho horas, había desbaratado la vanguardia de Wurmser y detenido el cuerpo del mariscal, mientras por su parte probaba Quasdanowich forzar el paso de Lonato.

Disminuyérase el ejército de Wurmser con la partida de dos destacamentos que este había dirigido al Bajo-Pó y á Pescara, de manera que solo contaba veinte y cinco mil hombres de infantería que ocupaban una hermosa posicion sobre las alturas del Solferino y de Medolano frente de Castiglione, pero tenia numerosa caballería, y un reducto cuidadosamente fortificado y armado de artillería cubria la izquierda de su posicion.

El ejército francés reunido en Castiglione, presentaba una fuerza igual á la infantería austriaca y eran las divisiones Augereau, Massena y la reserva. Bonaparte contaba además con la division Serrurier, que segun sus órdenes debía haber marchado toda la noche para venir á atacar por la espalda la izquierda del ejército enemigo. La llegada de esta division debía inclinar la balanza á favor de los franceses. Bonaparte, á fin de darle tiempo para venir á tomar parte en la accion, mandó de pronto hacer un movimiento retrógrado para atraer al enemigo fuera de su posicion, y se limitó á sostener su línea, pero sin dar un carácter decisivo á la accion, y solo al aparecer las tropas de Serrurier trabóse seriamente la batalla. Mientras que ellos atacaban la izquierda, Augereau cargó al momento el centro y Massena la derecha: el comandante de batallon, Marmont, edecan del general en gefe, con veinte piezas de artillería y el ayudante general Verdier con media brigada recibieron el encargo de ganar el reducto. Envuelto por la izquierda, y amenazado de ser arrojado al lago de Garda, juzgó Wurmser que una pronta retirada le salvaria, y volvió á pasar el Mincio cediendo al ejército francés dos mil prisioneros, veinte cañones y ciento veinte cajones.

A fin de no dar al general austriaco tiempo de establecerse sólidamente sobre el Mincio y llamar á sí á Quasdanowich,